

De Ayala, C., García Fitz, F. y Palacios, J. S. (Coords.)
 (2021). *Memoria y fuentes de la guerra santa peninsular*
 (siglos X-XV). Gijón: Ediciones Trea. 483 pp.
 ISBN: 978-84-18105-48-7

Sonia VITAL FERNÁNDEZ

Author:

Sonia Vital Fernández
 Universidad de Salamanca (Salamanca, Spain)
 svitalf@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3228-969X>

Date of reception: 14/12/21

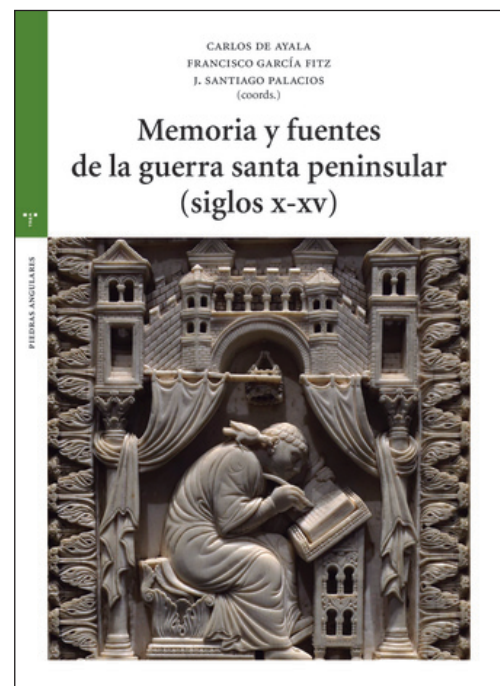
Date of acceptance: 16/12/21

Citation:

Vital Fernández, S. (2022). Book review: De Ayala, C., García Fitz, F y Palacios, J. S. (Coords.) (2021). *Memoria y fuentes de la guerra santa peninsular (siglos X-XV)*. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, (23), 187-192
<https://doi.org/10.14198/medieval.21521>

© 2022 Sonia Vital Fernández

Licence: This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY 4.0).



Un nuevo libro coordinado por los profesores Carlos de Ayala, Francisco García Fitz y J. Santiago Palacios ha aparecido recientemente en el panorama historiográfico medieval para acercarnos a la memoria de la guerra santa peninsular. El libro, publicado por Ediciones Trea, es el resultado de unas jornadas que tuvieron lugar en Cáceres en diciembre de 2019, organizadas por el consolidado grupo de investigación *Confrontatio*¹, y que reunieron a reconocidos especialistas. En el libro, el lector va a encontrar aportaciones punteras que abordan el estudio de la memoria medieval de la confrontación político-religiosa peninsular a partir de las distintas fuentes que sirvieron para construirla y desde muy diferentes puntos de vista. Lo que se pretende es incidir en la consolidación, transmisión y perpetuación de esa memoria porque aún hoy afecta a nuestra percepción de la guerra santa. Precisamente la amplitud de

¹ *Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico (ss. X-XV)* [HAR2016-74968-P] de la Universidad Autónoma de Madrid.

las perspectivas de análisis ha hecho necesario que esta obra conjunta se divida en siete partes.

La primera de ellas, con dos estudios, analiza la ideología reconquistadora como punto de partida de la creación de un discurso sobre la guerra santa en la península ibérica. El primer estudio, escrito por Alexander Pierre Bronisch, se centra en el mito de Covadonga. Para el autor, es en el texto original de la historia de Pelayo, como organizador de la resistencia cristiana frente al poder musulmán, donde se encuentra la idea más completa de sacralización de la guerra hasta la mitad de la Alta Edad Media: una guerra entendida como herramienta de Dios para probar y castigar a su pueblo que habrá de recuperar la gracia de Dios. La importancia del texto es fundamental para la consolidación de nuestra idea de guerra santa, ya que, como afirma Bronisch, nuestra idea de sacralización de la guerra sería muy diferente si este texto se hubiese perdido. Pero es posible también encontrar ecos de esa ideología en los registros de la cancillería pontificia, desde Urbano II hasta Inocencio III, como pone de manifiesto Carlos de Ayala en el segundo estudio. En él, de Ayala revela un discurso sacralizador de la guerra peninsular que fue el punto de partida de una ideología reconquistadora teñida por los tintes del impulso de una ofensiva ideológica de cruzada: en efecto, los papas llamaron a restaurar el orden cristiano en Hispania y a expulsar a los musulmanes de la Península.

La segunda parte del libro se centra en la búsqueda de los ecos de guerra santa en la crónica a partir de tres estudios. El primero de ellos, escrito por Alejandro Ruiz de la Peña, estudia la recepción en la Península de la narrativa bíblica de guerra santa, teniendo en cuenta que la Biblia fue el libro más leído en la Edad Media y que a él acudieron los ideólogos de la guerra santa para justificar y legitimar la lucha contra los musulmanes. Esta ideología que se fraguó en el mundo carolingio es la que pasó, después, a toda la cristiandad. También a la Península. Lo confirma el autor con el análisis de la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, cuya marcada impronta bíblica legitimaba la lucha contra los musulmanes en la península ibérica. Ciertamente, la Península se había consolidado por entonces como un escenario generador de memoria de la guerra santa y ello ocurrió de forma paralela al desarrollo del movimiento cruzado en Oriente, como pone de relieve Lucas Villegas-Aristizábal en su estudio. De hecho, este autor demuestra que las fuentes de más allá de los Pirineos empezaron a ver la Península como un escenario de guerra legítimo para los caballeros de la Europa cristiana. No deja de ser interesante que, por sus referencias a acontecimientos hispánicos, estas fuentes foráneas tienen el valor añadido de ayudar al historiador a completar algunos vacíos que, de forma más o menos intencionada, han dejado las crónicas peninsulares. Precisamente, David Porrinas cierra esta segunda parte con un trabajo dedicado a una de ellas, a la *Historia Roderici*, que analiza buscando la noción de guerra santa. Porrinas confirma que la guerra que practicó el Cid pudo estar envuelta por ciertos ideales de guerra santa que, entonces, empezaban a gene-

rarse por el incipiente movimiento cruzado que envolvió a Europa, el Mediterráneo y el norte de África; sin embargo, no halla huella de las nociones de “cruzada” o de “reconquista” en la *Historia Roderici*, aunque en el texto sí son perceptibles nociones de guerra santa.

La siguiente parte, la tercera, pone el acento en el estudio de los registros literarios que tratan de la guerra santa peninsular y que son, también, portadores de memoria. Lo demuestra Patrick Henriët con un estudio dedicado al *Liber miraculorum sancti Ysidori* de Lucas de Tuy. Se trata de una fuente que Henriët reivindica como excepcional y aún poco conocida y que permite estudiar el islam ibérico a partir de los relatos que involucran directamente a los musulmanes con los milagros. En efecto, los ejemplos aportados por el autor indican que el texto contiene datos reveladores acerca de la construcción de un discurso de guerra santa y de conversión de los infieles que debió estar presente en la memoria colectiva y que el texto del Tudense contribuyó a perpetuar. Por su parte, Francisco García Fitz pone su atención en la visión que aportan los cantares de gesta de origen franco sobre la noción de guerra santa y se centra, sobre todo, en el “ciclo narbonense” por la implicación que tuvieron los poderes de Narbona en el conflicto político-religioso peninsular al menos desde el siglo XI. De hecho, estos cantares presentan el conflicto en términos de guerra santa y recogen ideales que, como confirma García Fitz, se habrían fijado en la memoria colectiva de quienes los escucharon, pero también en la de los hombres que participaron en esas campañas militares durante los siglos XII y XIII. Por lo tanto, los ejemplos anteriores constatan cómo la memoria de la guerra santa se había consolidado en la memoria colectiva medieval y los registros literarios habían contribuido no sólo a su transmisión, sino también a su perpetuación. Prueba de ello es su aparición en registros literarios más tardíos, como pone de manifiesto Martín F. Ríos Saloma al analizar *La genealogía de los reyes de España* del humanista Alonso de Cartagena. En un contexto cultural muy distinto, el de una España ya renacentista, Ríos Saloma constata cómo el mito restaurador, aún vivo, se recuperó y se reutilizó con intencionalidad política para justificar la hegemonía de la Castilla del siglo XV en el concierto peninsular, identificándola con España.

Evidentemente, un cuadro completo sobre la memoria de la guerra santa peninsular no sería posible sin estudios que aporten la visión islámica de la confrontación político-religiosa. A esta visión, en términos de *ÿihād*, se dedica la cuarta parte de la obra. En ella, Eva Lapiedra pone en evidencia los ecos de un discurso bélico como memoria legitimadora de un derecho de recuperación territorial de los cristianos en el testimonio del emir ‘Abd Allāh, cuyas memorias, cargadas de un intenso pesimismo, justificarían su actuación política en un contexto sumamente adverso. Pero, ciertamente, la memoria islámica buscó también una transmisión de la guerra santa en el recuerdo de las grandes victorias, destacando Zalaca y Alarcos. A su análisis dedica un estudio Javier Albarrán, concluyendo que el discurso de la memoria de la

victoria almorávide de Zalaca fue tomado como ejemplo por los almohades para la construcción de la memoria en torno a la victoria de Alarcos, aunque estos últimos intentaron situar el hito de Alarcos por encima del gran triunfo almorávide. Sin embargo, la trascendencia de Zalaca, vista como salvación de al-Ándalus, predominó en la memoria colectiva islámica, lo que no sucedió con Alarcos, sobre todo porque esa victoria quedó ensombrecida por la pronta derrota islámica en Las Navas. Precisamente, Alejandro García Sanjuán analiza la percepción islámica del declive musulmán a través del testimonio del ulema andalusí al-Qurtubī, que sufrió en primera persona los efectos del avance cristiano del siglo XIII. Su discurso, cargado también de intensa amargura y pesimismo, se dirige a sus contemporáneos a quienes critica porque su división interna habría favorecido su debilidad, el retroceso territorial y, en fin, la derrota frente a los cristianos. Una vez más, la *fitna* es el origen de todos los males para el mundo islámico y su recuerdo se evoca irremediabilmente en la memoria que conservan las fuentes.

Una amplia quinta parte tiene por objeto el estudio de los testimonios de las órdenes militares que permiten constatar la perpetuación de una memoria legitimadora de la guerra santa. En efecto, a pesar de la escasez de los relatos hagiográficos de las órdenes militares con anterioridad al siglo XV advertida por J. Santiago Palacios, este autor consigue demostrar que el discurso contenido en la limitada producción de las órdenes no es otro que el de subrayar su propio prestigio como institución al servicio de la cristiandad. Un servicio que se volcó en la lucha contra los musulmanes en la Edad Media y que, a lo largo de los siglos modernos, hubo de reinventarse y legitimarse en la búsqueda de nuevos argumentos justificativos: la defensa de la fe contra los turcos y la lucha contra los luteranos, los judaizantes y los falsos conversos. Esta memoria legitimadora que justifica la existencia de las órdenes se constata, también, en el estudio de Carlos Barquero Goñi, quien analiza la presencia de la Orden de San Juan en la cronística castellana medieval. Una presencia que se justifica por la participación de la Orden en la lucha contra el islam en la Península, pero igualmente en los conflictos internos castellanos. De esta forma, Barquero Goñi estudia la vinculación de la Orden con la monarquía, su patrimonio, así como su participación en el Mediterráneo Oriental, y concluye que la Orden de San Juan dejó una huella en las crónicas castellanas mayor de lo que en un principio se podría imaginar, aportando una información que, aunque debe recibirse con espíritu crítico, es de gran valor porque no es posible obtenerla en otro tipo de fuentes. Por su parte, Luís Filipe Oliveira se ocupa de los testimonios portugueses para sacar a la luz la memoria de Paio Peres Correia, maestre de la Orden de Santiago, una figura clave y de referencia para el reino de Castilla que, sin embargo, aparece escasamente en los testimonios contemporáneos portugueses, lo que hizo de él, a menudo, un personaje anónimo. Sin embargo, su figura reaparece en testimonios más tardíos que llevaron a cabo una verdadera construcción de la memoria regia portuguesa a

través de un texto fundamental: la *Crónica Perdida de Paio Peres Correia*; la figura del maestre se renovó, entonces, y pasó a recordarse como un fiel vasallo y servidor del rey. Por último, en esta sección, Philippe Josserand aborda la memoria de la guerra peninsular a través del testimonio del célebre Jacques de Molay, último maestre del Temple. En efecto, Josserand demuestra que el maestre se interesó por la península ibérica con el objetivo de lograr que desaparecieran los conflictos internos entre cristianos, ya que estaba convencido de que sólo la paz entre los reinos cristianos peninsulares les mantendría fuertes para poder lanzar una ofensiva cruzada contra el islam en Oriente. Es revelador, pues, que la paz en la Península formase parte de un propósito mayor: el de mantener unidas y en relación las provincias templarias de retarguardia con el Mediterráneo oriental.

A continuación, el libro dedica su sexta parte a los símbolos e imágenes como elementos que transmiten y perpetúan una memoria de la guerra santa como una confrontación justa. Un primer estudio, escrito por Laura Fernández Fernández, se centra en la portada meridional de la iglesia de Santa María de Carrión de los Condes. Con un estudio ampliamente documentado, la autora relaciona algunos elementos escultóricos de la portada meridional de la iglesia con un episodio vinculado a la memoria de la guerra santa peninsular que había permanecido en el recuerdo colectivo y que Carrión, siglos después, quiso recuperar haciéndolo perdurar en su fachada para la posteridad. Igualmente, el estudio de Isabel Cristina Ferreira Fernandes pone de relieve la memoria de la preservación de la guerra santa en las órdenes militares instaladas en Portugal. En su estudio, Ferreira Fernandes destaca la idea de la recuperación de importantes lugares de culto, así como el impulso de una arquitectura militar por parte de las órdenes en un contexto de apogeo cruzadista vinculado a la victoria del Salado. Particularmente importante es la extensión sobre la población de la idea de una guerra justa contra los musulmanes que se logró con el desarrollo de estas acciones. Por último, Enrique Daza Pardo se ocupa de los espacios generados para el culto a las reliquias de los mártires de Calatrava por parte de la Orden de Calatrava. Es el suyo un estudio revelador que plantea interesantes hipótesis. Según el autor, este culto y los espacios de memoria erigidos para la custodia y veneración de las reliquias de los mártires adquieren un significado de peso al constituirse como el elemento legitimador que ayuda a la Orden a conectar con su pasado construyendo memoria e identidad.

Finalmente, el libro se cierra con una última parte, la séptima, dedicada a los testimonios de la fe con dos interesantes trabajos. El primero de ellos, escrito por Martín Alvira Cabrer, se centra en la institución de la “Fiesta del Triunfo de la Santa Cruz”. Una celebración que se instauró en el calendario litúrgico para conmemorar la guerra santa y cuyo origen, según el autor, hay que situar en el monasterio de las Huelgas, poco después de la victoria de Las Navas de Tolosa, por el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, con posible apoyo del rey Alfonso VIII y tras inspiración del

Papa Inocencio III, en un contexto de intensidad cruzadista y litúrgica que legitimaba la guerra santa; lo que, para Alvira, refuerza la idea, también, desde una perspectiva litúrgica, de que Las Navas fue una auténtica cruzada. El segundo trabajo, escrito por Nikolas Jaspert, pone de relieve una fuente excepcional para el conocimiento de lo que impulsaba a hombres y mujeres a ir a la cruzada. Se trata de los testamentos que tienen la facultad de podernos poner en contacto directo con las personas que emprendieron el viaje a Tierra Santa y con sus motivaciones. De esta manera, Jaspert concluye que los testamentos catalanes de la primera cruzada reflejan que hubo una clara influencia de sentimientos penitenciales en quienes se decidían por emprender ese camino, más que un sentimiento apocalíptico, aunque se entrevea en ellos la noción providencialista de un cambio de los tiempos. Sin duda es una fuente de gran valor, puesto que nos brinda la posibilidad de conocer el espíritu de cruzada por sus protagonistas y no a través de quienes escribieron sobre las cruzadas.

En definitiva, *Memoria y fuentes de la guerra santa peninsular (siglos X-XV)* constituye una gran aportación para la historiografía medieval, no sólo a la estrictamente hispánica, puesto que varios trabajos demuestran que la memoria de la guerra santa peninsular afectaba de distinta forma a proyectos más amplios que la ligaban al movimiento cruzado en Oriente. Asimismo, no es una contribución más sobre la guerra medieval, sino que este libro coral se sumerge en la complejidad de la memoria medieval en torno a la noción de guerra santa –cuestión igualmente compleja–, desde muy diferentes puntos de vista y desde todas las fuentes posibles con las que han trabajado los especialistas que han participado en él, para sacar a la luz la ideología de una confrontación político-religiosa entre cristianos y musulmanes que se consolidó, transmitió y perpetuó en la Edad Media y que ha dejado huella en nuestra percepción actual. De esta forma, el recurso a la memoria que contienen las fuentes históricas se manifiesta como un elemento valioso que permite al historiador acudir al pasado para recuperar el origen de una noción que se forjó en él, comprenderla en el contexto de ese pasado y poder explicar en qué medida forma parte de nuestra memoria presente.